

Dos textos de John Kenneth Turner

Víctor Orozco
Maestro Emérito de la UACJ
Miembro de la Academia de la Historia
ORCID: 0000-0002-6178-0173

Uno: *México bárbaro*

SI ALGÚN LIBRO HA TRASCENDIDO EN LA HISTORIA de la república es este, escrito por el periodista norteamericano John Kenneth Turner. Nadie como él proporcionó razones y causas más sólidas para explicar y justificar la Revolución Mexicana.

Cuando sus amigos miembros de Partido Liberal Mexicano, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, presos políticos en Los Ángeles por la complicidad entre las autoridades mexicanas y norteamericanas, le contaron que en México (1908) todavía existía la esclavitud, les repuso, no, ustedes hablan en términos de todos los socialistas, hablan de la “esclavitud del salario”. Sin embargo, le confirmaron, nos referimos a la esclavitud tal cual, es decir, a la apropiación de un ser humano por otro, para hacer de él lo que le plazca; obligarlo a trabajar hasta la extenuación y la muerte, golpearlo, aprisionarlo, separarlo de su familia, sea hombre o mujer, venderlo como animal. Es a eso a lo que nos referimos. Si eso existe en el siglo XX, pensó Turner, tengo que verlo.

Y por esa causa viaja una primera vez a México, bajo la guía de otro liberal mexicano: Lázaro Gutiérrez de Lara, un activista luchador social y político de larga data. Las crónicas y análisis que realiza Turner sobre el régimen impuesto por el general Díaz y sus cómplices: inversionistas extranjeros, grandes terratenientes, concesionarios de obras públicas militares de la cúpula del ejército; son devastadores y espeluznantes a la vez.

Nuestros personajes viajaron a Yucatán y a Valle Nacional, los grandes campos de la esclavitud, los ejemplos extremos de un sistema despiadado que castigaba



y exterminaba a multitudes hambrientas e indefensas.

Otra de las lacras exhibidas por Turner del México porfiriano es la corrupción, como un manto denso que cubre todas las instituciones del Estado mexicano. Corrupción en las altas esferas de la burocracia, corrupción en los mandos del ejército, en las jefaturas políticas, en los jueces, en la policía, en los cuerpos de rurales.

El caso del ejército expuesto por el periodista norteamericano es patético. En Quintana Roo, se confinaba a los perseguidos políticos, los reclutas forzados para combatir a los mayas sufrían igual que estos, pues se les sometía a un régimen de hambre y de crueldades tal, que ni siquiera eran enterrados o sepultados. En estas páginas se inspiró tal vez Juan L. Urquiza, el autor de *Tropa Vieja*, novela en la que habla de las levas y agravios innumerables inferidos a los llamados “Juanes”.

Bien se dice que el capitalismo ascendió chorreando lodo y sangre por todos sus poros. La lectura de Turner sobre las atrocidades en México es igual a la que puede hacerse de las denuncias del irlandés Roger Casement en el Congo y en la cuenca peruana del Amazonas por los mismos años. ¿Dónde se implantó un sistema más deshumanizado, despiadado y genocida? Es imposible discernirlo, cada lugar aventaja al otro en maldad, según se avanza en la comparación.

A propósito del apodo a Quintana Roo como la “Siberia mexicana”, es difícil elegir entre aquella y el sitio de

confinación zarista en el extremo oriente para saber cuál era más despiadada. Las recreaciones que hace Dostoyevski de los azotados por los guardias y verdugos son tan aterradoras como las descripciones que entrega Turner. En ambos casos el ánimo se sobrecoge y la mente con dificultad puede aceptar que existen sujetos capaces de infligir tanto dolor físico y moral a otras personas. Sin embargo, hay una diferencia entre las recreaciones del literato ruso en *Memoria de la Casa Muerta*: los prisioneros del zarismo todavía son personas y eventualmente podrán recuperar su libertad si sobreviven. Los de Turner y Casement ya no son seres humanos a los ojos de sus verdugos. Ni siquiera deben preocuparse por conservar este “capital humano”, como ahora se dice, pues es más barato reemplazar a un esclavo agotado con uno joven y mayores energías que conservarlo cuando ya estas han menguado.

Pero el texto de Turner no se restringe a las colonias y campos de trabajo forzado y exterminio durante el porfiriato. Su mirada se extiende a las ciudades, principalmente a la de México y a la de Mérida, donde conviven la absurda e insultante opulencia de las élites con la triste miseria de las masas. Sus relatos sobre la situación de los mesones en la capital de la república son impresionantes: miles de seres humanos que cada noche han de procurar los tres centavos que les cuesta rentar un petate y en minúsculo pedazo de suelo para echarse a dormir, tropezando con los cuerpos que



se hacían en hileras interminables. ¿Esto es vida?

Otras de las dantescas descripciones que hace Turner es la de las prisiones de Belén en la Ciudad de México y de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz. Dice que de la primera pudo ver al patio central, donde cientos de reclusos caminaban o yacían en andrajos, famélicos, enfermos. De San Juan de Ulúa habla por informes y testimonios recabados de distintas fuentes. Confirma lo que ya se sabía por las versiones de quienes pasaron por las celdas de la muerte, ubicadas bajo el mar y tan estrechas, que no admitían el cuerpo erguido de un hombre. Por cierto, uno de los más vívidos testimonios de las prisiones en San Juan de Ulúa lo ofreció un chihuahuense, poeta y opositor a la dictadura: Heliodoro Olea, quien estuvo preso en las infames celdas y sufrió los peores tormentos en 1907-1908, junto con Juan Sarabia, dirigente del Partido Liberal Mexicano.¹

Son numerosos los temas y derivaciones que se tocan en este viejo y siempre actual texto de John Kenneth Turner. Hemos espigado aquí algunos. Nunca deberíamos olvidarlo, siquiera para recordar el terror que significó la dictadura encabezada por el ex liberal Porfirio Díaz, por la cual todavía suspiran ingenuos o malintencionados.

Una de las conclusiones de Turner en lo que fue premonitorio, es que la revolución armada se encontraba a punto de estallar en México y junto

con ella una posible invasión del ejército norteamericano y agrega:

Ese será el momento en que los norteamericanos honrados deberán hacer oír sus voces. Deberán exponer, en términos inequívocos, la conspiración contra la democracia y pedir que, de una vez para siempre, el Gobierno de los Estados Unidos deje de poner la máquina del Estado a la disposición del déspota para ayudarle a aplastar el movimiento en favor de la esclavitud en México.²

El libro de Turner generó una fuerte polémica entre historiadores desde su primera edición en español ocurrida en 1954, es decir, cuarenta y cuatro años después de la publicada en inglés. Abrió este debate el prestigioso académico e intelectual Daniel Casio Villegas, quien le restó credibilidad a los dichos del periodista norteamericano, poniéndolos en duda, criticando varios aspectos secundarios del escrito e incluso cuestionando la misma existencia del John Kenneth Turner, de quien llegó a decir que era con probabilidad un mexicano, miembro del PLM. Dice un dicho que “Al mejor cocinero se la van un tomate” y es lo que sucedió a don Daniel. Pronto le llovieron críticas y sin retirar sus afirmaciones del todo, las hubo de matizar, más aún cuando se le mostraron los datos de la biografía de Turner, corroborados por su esposa Ethel, quien escribió largos textos



¹ Heliodoro Olea Arias, *De Bachíniva a Ciudad Juárez. Apuntes históricos de la revolución de 1910-11*. Edición del autor, 1961.

² John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, Porrúa, Kindle, México, 2013.

sobre los socialistas norteamericanos y su accionar común con los revolucionarios exiliados mexicanos.³

Armando Bartra, a su vez, escribió otra reseña del libro de Turner primero en la revista *Luna Córnea* (núm. 15, 1988), reproducida en la revista electrónica *Chiapas 7*, en 1999. Puntualmente describe el recorrido que hicieron Turner y Gutiérrez de Lara y aborda con lucidez varios momentos en la intensa vida periodística y militante de Turner, quien estuvo a punto de ser fusilado en la Ciudadela en los días de la Decena Trágica.⁴

En 2005, se publicó un acucioso estudio de la historiadora Eugenia Meyer, quien recuperó numerosos documentos del periodista norteamericano e hizo una severa crítica a Cosío Villegas:

Ante las “pruebas” que ofrece Daniel Cosío, que se revela como uno de sus más agrestes detractores, sólo podemos concluir que es una lástima que la enorme e inteligente curiosidad del historiador mexicano no lo haya llevado a investigar de lleno el ambiente intelectual de Estados Unidos en el periodo que tanto le había interesado estudiar, y al que dedicó buena parte de su trabajo. De haberlo hecho sin duda sus comentarios, que se antojan escritos muy a la ligera, habrían sido distintos.⁵

Recientemente apareció el espléndido libro de Claudio Lomnitz, *El Regreso del Camarada Flores Magón*,⁶ título que no corresponde del todo a su contenido pues es sobre todo un extenso estudio sobre la actividad tanto de los exiliados del PLM en Estados Unidos, como de sus aliados los socialistas y simpatizantes norteamericanos entre los cuales se cuenta de manera primordial John Kenneth Turner. Lomnitz hace una presentación de fina textura del *México Bárbaro* e introduce al lector en episodios intensos de la peligrosa carrera del periodista originario de Oregón y ligado a México durante toda su vida profesional.

Seguramente *México Bárbaro*, como todas las obras trascendentes, seguirá provocando nuevos debates y reflexiones. Sea enhorabuena.

Dos: ¿Quién es Francisco Villa?

El interés de John K. Turner por México no terminó con la publicación de su libro *México bárbaro*, que le trajo un gran prestigio entre los pocos pero influyentes revolucionarios que pudieron leerlo en inglés en 1910. Francisco I. Madero fue uno de ellos, quien confirmó en las denuncias del periodista la profunda justificación de su causa.

Así, regresó pronto al país que había cautivado sus emociones y su

³ En 2022, el INEHRM, publicó en una edición facsimilar el libro de Turner y el prólogo de Cosío Villegas. Las primeras versiones de ambos aparecieron en la revista *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. 7, núm. 2, 1954.

⁴ Armando Bartra, “John Kenneth Turner: un testigo incómodo”, *Chiapas 7*, 1999, en línea.

⁵ Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner. Periodista de México*, Era-UNAM, México, 2005.

⁶ Claudio Lomnitz, *El Regreso del Camarada Flores Magón*, trad. Jorge Aguilar Mora, Era, México, 2020, digital.



intelecto. En 1913 fue testigo de la llamada Decena Trágica y pudo revelar las maquinaciones del embajador norteamericano Henry Lane Wilson para derrocar al presidente Madero.

En abril de 1915, en plena guerra civil entre los ejércitos convencionistas y los constitucionalistas, Turner publicó varios artículos sobre el conflicto y sus protagonistas, difundidos en periódicos norteamericanos. La considerada invencible División del Norte comandada por Francisco Villa estaba a punto de ser derrotada por las tropas que dirigía Álvaro Obregón en las cruciales batallas del Bajío. Fue entonces, en la cima del poderío villista, cuando Turner escribió sus textos, varios de ellos recogidos en el periódico *Paso del Norte*,⁷ tomando partido contra la facción dirigida por el caudillo norteño.

Los artículos redactados por Turner bajo el título que lleva este apartado constituyen un material histórico de primera mano por ser testimonios y apreciaciones contemporáneos a los sucesos relatados. Son escasamente conocidos con excepción de algunos historiadores y

de estos, sobre todo de quienes se han especializado en la biografía del general Francisco Villa. Javier García-diego, quien escribió la introducción a los artículos de Turner reunidos bajo el título de “¿Quién es Francisco Villa?”, proporciona valioso análisis sobre el documento.

Turner comienza haciendo un recuento de la biografía de Villa como bandolero, enumerando numerosos crímenes cometidos durante su carrera delictiva. Los reportajes de Turner tienen el gran mérito de ser pioneros en la información sobre la biografía de Francisco Villa y entregan información que después será corroborada y precisada por numerosas personas.⁸

Como ejemplo de sus aportaciones, menciono la referencia que hace Turner a la fidelidad de Villa al presidente Madero en 1912, en vísperas de la rebelión orozquista. Bajo el título de “El mito de la fidelidad de Villa”, el periodista afirma que Villa telegrafió a Pascual Orozco desde El Paso a la ciudad de Chihuahua para apoyarlo. Los traductores y anotadores, por su parte, corrigen:

⁷ Esta publicación había difundido varios materiales sobre la revolución mexicana, entre ellos el que es quizá el primer libro escrito sobre la misma: Tomàs F. Serrano, *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua*, El Paso, 1911. El texto lleva como colofón la leyenda: “Dos brillantes artículos del escritor americano Juan Kenneth Turner, autor de México Bárbaro, traducidos y anotados por los periodistas mexicanos Celso B. Trujillo y Alberto Ruiz Sandoval”. El Paso, Tx., abril de 1915.

⁸ Dos hechos delictivos que Turner menciona que fueron cometidos por Villa antes de su incorporación al movimiento armado son conocidos: el asesinato de su ex compadre Claro Reza y el asalto a la hacienda de Talamantes el 10 o 13 de octubre de 1910. Ambos son mencionados por Jesús Vargas en *Villa Bandolero*, Planeta, Kindle, 2019. Turner aporta un curioso dato que tal vez explica la rivalidad de Villa con José de la Luz Soto, uno de los primeros jefes revolucionarios maderistas, dice: “En calidad de Coronel del ejército revolucionario. Villa fue a ver a José de la Luz Soto, Jefe de Armas de Parral, y en aquella ocasión encontró a una joven al entrar a la casa. La niña era sobrina de Soto y temblaba de miedo al ver a Villa, en quien reconoció al jefe de la cuadrilla que había robado la hacienda de Talamantes, propiedad de su señor padre, don Miguel Soto Villegas”.



El dato es cierto, pero Francisco Villa no estuvo en El Paso en ese tiempo, sino que, encontrándose en un lugar inmediato a Chihuahua y por conducto del Coronel Agustín Moreno, envió una carta al jefe de la revolución antimaderista, ofreciéndole sus servicios para combatir a su lado contra el gobierno del presidente Madero.

Con el tiempo, la adhesión inicial de Villa a Pascual Orozco ha sido expuesta abiertamente o esquivada, sin embargo, con la publicación de la carta en el *Correo de Chihuahua*, periódico dirigido por Silvestre Terrazas, dos años después secretario general durante el gobierno villista, revela sin lugar a dudas la posición del guerrillero: Villa quiso alzarse contra Madero y fue rechazado por Orozco. Es lo que Turner afirmó en 1915.

Otro, hasta cierto punto insólito informe, es el crimen ejecutado personalmente por Rodolfo Fierro contra prisioneros “colorados” y que hizo popular Martín Luis Guzmán con el título de “La fiesta de las balas”. Algunos historiadores han supuesto que tal asesinato no existió en la realidad y fue una creación literaria de Guzmán, quien le dedicó varias páginas con una narración espeluznante. Sin embargo, ya Turner había hecho alusión a esta matanza de prisioneros indefensos, aunque disminuye el número de víctimas, pues dice que Fierro mató a cincuenta con su pistola, mientras Guzmán eleva la cantidad a trescientos.

Aludiendo a la fase de Villa como bandido, hasta 1910, profusamente tratada, dice: “Verdaderamente, ser bandido en la época de Díaz, no parecía ser un gran crimen”, sin embargo, agrega: “Pero Villa ha sido un bandido durante veinte años”.

Al corto lapso del dominio villista en Chihuahua y en Durango, le dedica gran parte de los textos, mostrando la continuidad de los robos, extorsiones y homicidios ordenados o ejecutados por Villa.

Respecto a la venta de ganado de las haciendas de Luis Terrazas a compradores norteamericanos, Turner denuncia que Villa se quedaba con una gruesa comisión. Y se detiene en la operación de la empacadora de carnes propiedad del general Villa y administrada por su hermano Hipólito, quien, según Turner, robaba a manos llenas porque todo el ganado que se sacrificaba era hurtado. Después de su rendición, cuando Villa residía en la hacienda de Canutillo que le escrituró el gobierno federal, el presidente Álvaro Obregón le pagó una cuantiosa indemnización por los daños causados a la famosa empacadora durante la revolución.

La acusación más fuerte de Turner contra Villa se refiere a su actuación al frente del gobierno. Para él, la ocupación de las grandes haciendas y de otras propiedades decretada por Villa fue en realidad una gigantesca operación de saqueo en la que salieron beneficiados fugazmente un gran número de militares y agentes del general Villa, quien entregó fincas rurales y



urbanas a todos ellos. Cada quien dispuso de la riqueza agrícola y ganadera como quiso y pudo, parte destinada a los gastos de la guerra y el grueso para provecho individual.

En dos casos que después revisieran fama pública, Turner fue otra vez pionero. Desde 1915, como quedó dicho, puso en claro el enriquecimiento con dinero robado de dos agentes villistas: Félix Sommerfeld y Lázaro de la Garza. El primero, supuesto informante secreto de Villa, que luego resultó espía alemán, gozó del monopolio para importar y vender la dinamita en Chihuahua, material indispensable para la industria minera, cobrando pesados impuestos y quedándose con 62 centavos por cada peso recaudado.

Lázaro de la Garza, quien fue agente de compras de Villa en Estados Unidos, obtenía pingües ganancias de los garitos de Ciudad Juárez y de dos haciendas que usufructuaba. Y así continúa nombrando a cada uno de los gananciosos de estas que considere auténticas tropelías.

Para terminar, Turner emite un juicio lapidario:

Mi conclusión es que Francisco Villa, Jefe del mal llamado Gobierno Convencionista, es aún Doroteo Arango, alias Doroteo Castañeda, alias Pancho Villa-Bandido. Villa no ha desarrollado o expuesto ningunas ideas sociales o una conciencia social. Su sistema es el mismo de Díaz elevado a la N potencia. Latrocinio, terror-dos palabras que lo

explican. La teoría de Villa es que el estado existe para él y sus amigos.⁹

¿Qué tanta credibilidad merecen los informes y los juicios de John Kenneth Turner sobre Francisco Villa?

Friedrich Katz, autor de la gran obra histórica sobre Francisco Villa y su tiempo, es quien hace los señalamientos más fundados en objeción a los cargos de Turner contra su biografiado. Dice:

Muestra de la sofisticación de la propaganda carrancista fue que Antonio Villarreal contratara a John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro* y enemigo ideológico de Villa desde 1911, para que escribiera un durísimo retrato de éste. Probablemente Turner y Villarreal se habían conocido antes de la revolución, ya que ambos estaban íntimamente vinculados con el Partido Liberal Mexicano, que dirigían los hermanos Flores Magón. Villarreal le pagó a Turner mil dólares y le ofreció mil más cuando terminara el manuscrito. Además lo invitó a Veracruz, donde se le proporcionaría toda la información necesaria. No hay razón para suponer que las consideraciones financieras fueran decisivas para Turner; tenía conexiones con el magonismo y con la IWW, y muchos radicales estadounidenses cercanos a uno y otra desconfiaban de Villa: recordaban que había desarmado a los magonistas por petición de Madero en 1911; se había opuesto a Orozco, a quien el PLM apoyaba, y había



⁹ “¿Quién es Francisco Villa?”, 1915.

expulsado de Chihuahua a los activistas de la IWW.¹⁰

A su vez, Paco Ignacio Taibo II, en su monumental y apologética biografía narrativa de Pancho Villa, en la cual se concede numerosas licencias literarias para tratar el material histórico, despacha el asunto muy rápidamente:

A la acusación se sumó un personaje que en México tenía un amplio prestigio, el periodista estadounidense John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro*, quien aceptó dos mil dólares del carrancismo para escribir una serie de artículos en la prensa estadounidense (reproducidos en *El Paso del Norte*) titulados “Villa como hombre de estado”.¹¹

Aunque Katz señala las fuentes, no reproduce ninguna parte de los documentos y por tanto ignora el contexto en el cual Antonio Villarreal “contrató” a Turner. El hecho es que ambos se conocieron desde los tiempos en los cuales el primero era miembro de la dirección del Partido Liberal Mexicano y se encontraba preso en una cárcel norteamericana y a su vez, Turner era militante del Partido Socialista de su país y uno de los más decididos y activos defensores de los presos políticos mexicanos y críticos del capitalismo y del sistema político norteamericano. Es decir, se trataba de una relación entre dos camaradas de lucha. En 1915, Turner llevaba ya muchos

años comprometido con las causas de los trabajadores y había corrido riesgos peligrosos en México y en Estados Unidos. Con un perfil así, es bastante aventurado pretender que se trataba de un periodista mercenario. Por ello Katz introduce una reserva clara en su información: “No hay razón para suponer que las consideraciones financieras fueran decisivas para Turner...”.

Paco Taibo II le imputa al norteamericano que es un periodista a sueldo, sin considerar todos estos antecedentes y contexto. Sin embargo, sí le otorga gran credibilidad en “Yaquis”, otro de sus libros, en el cual cita repetidamente a Turner para fundamentar el genocidio del que fueron objeto las familias de esta nación. Es bastante improbable que Turner, de prestigiado adalid y vocero de todas estas víctimas de la tiranía porfirista, trocara sus títulos por los de un intelectual vendido a un precio de dos mil dólares.

En buen juicio debemos pensar que, con razones discutibles por supuesto, estaba convencido de que Villa no era un revolucionario genuino, ni un justiciero social, sino que aprovechaba el poder para enriquecerse junto con sus aliados, parientes y amigos.

Finalmente, deben atenderse con rigor los argumentos de cualquier persona y no descartarlos por una descalificación personal. Y los que vienen de la pluma de Turner, no son fútiles, ni atropellados, ni endebles.

¹⁰ Friedrich Katz, *Pancho Villa*. Era, Kindle, México.

¹¹ Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho Villa* (Spanish Edition) (p. 744). Planeta México. Edición de Kindle.



JOHN KENNET TURNER

